¡Sobre mi cadáver!

D -	اما ما اما ما	- 0-	11 -
ΚO	pert	$o \cup c$	rella

Personajes			
Graciela			
Karen			
Jaime			
Manuel Luis			
Los números son sólo eso, y en este caso el orden de los factores no altera el			
producto.			
1			
Graciela: ¡A huevo! ¡A huevo, decías! Pues, sí. ¿Qué sé yo? Pero ese es el			
asunto: quiero saber. Quiero saber, Karen. ¿Así de fácil se derrumba el mundo?			

Karen: Ja, ja, ja. (Hace ruidos como de computadora o teléfono celular)

Jaime: Jo, jo, jo. (*Lo mismo*)

Karen: ¿Jo?

Jaime: Ji.

Karen: Estás mal de la cabeza. ¿Me vas a decir a mí que la vida es linda? ¿Jo?

No existe el jo.

Jaime: Jo.

Karen: Abracadabra. No existe, eso yo lo sé mejor que nadie.

Jaime: Jo. ¡Jo! El cielo es azul, los árboles son verdes, los amigos son...

amigos... ¡Jo!

Karen: Jo, jo, jo, es... rojo... ¡Rojo! ¿No me vas a decir a mí que la vida es

mierda? ¿Eh? Mierda... La vida es mierda...

Jaime: Yes en inglés, oui en francés.

Karen: Patas de cabra... Eso yo lo sé mejor que nadie... El cielo es gris, el mar

apesta, los árboles están secos... Los amigos son... ¿amigos? ¿Qué me quieres

mostrar que yo no sepa?

Jaime: ¡Abra!

Karen: ¿Qué me quieres decir que yo no sepa? ¡Patas!

Jaime: Pues... te diré...

Karen: ¡Ah!

Jaime: Pues... te diré... ¡Pe!

Karen: ¡Ah!

Jaime: ¡Oh! ¡Sin repetir, Karen! ¡Sin repetir!

Karen: No sabes jugar.

Jaime: ¿Yo no sé jugar? Tú eres quien no sigue las reglas del juego.

Karen: Me cago en tus reglas.

Jaime: ¿Así nos llevamos?

Karen: A huevo. Te amo.

Jaime: A huevo te amo.

Karen: ¿Qué es lo que más te gusta de mí?

Jaime: Eh... Tus muslos.

Karen: Mentiroso.

Jaime: Bueno, lo que se encuentra sobre tus muslos...

Karen: Dilo.

Jaime: Tus nalgas es lo que más me gusta de tí... Y a ti, ¿qué es lo que más te

gusta de mí?

Karen: ¡Eres perfecto, güe!

Jaime: ¡Ya! Algo...

Karen: Tus manos, güe. Tus manos que son como seda deslizándose entre mis muslos hasta llegar a mis nalgas...

Jaime: Ya.

Karen: Y allí enloqueces, me enloqueces...

Jaime: Y de allí voy directo al centro del universo... ¡Jo!

Karen: ¿Y?

Jaime: Pues nada, que llego al paraíso.

Karen: Elimina el jo.

Jaime: No.

Karen: Pausa, pues.

Jaime: Pausa, pues.

Ambos toman su teléfono celular y lo revisan. Se escucha música de juego cibernético

Karen: ¡Se va a acabar el mundo!

Jaime: ¡Llega un nuevo virus!

Karen: Los glaciares se derriten vertiginosamente. Inundarán grandes ciudades.

Jaime: Todos los días se extinguen especies animales y vegetales.

Karen: El calentamiento global ya es irreversible.

Jaime: Después de la guerra nuclear, al menos durante veinte mil años no habrá vida en el planeta tierra.

Karen: No hay trabajo para los nuevos egresados de las universidades...

Jaime: No hay trabajo para los nuevos egresados de las universidades.

Karen: Ya lo dije yo.

Jaime: Y yo lo repito.

Karen: Podrías ser más original.

Jaime: Eso no está en las reglas, nunca lo habíamos hablado.

Karen: Ordinario.

Jaime: Pero te amo, pinchi.

Karen: Te amo, pero me cago en tus reglas.

Jaime: Pero en tus reglas me cago.

Karen: ¿Qué te caga de mí?

Jaime: ¡Todo!

Karen: ¡A huevo!

Jaime: ¿Qué te caga de mí?

Karen: ¡Todo! ¡Todo en ti me caga!

Jaime: ¡A huevo!

Karen: Un día te voy a dejar.

Jaime: ¡A huevo!

Karen: ¡A huevo!

Jaime: ¡Hey! ¡Hey!

Karen: Vete.

Jaime: ¿Qué pedo, Karen?

Karen: ¡Te callas y te largas!

Jaime: ¡Ti, ti, ti, ti...!

Karen: Pi, pi, pi, pi...!

Continúan haciendo sonidos cibernéticos hasta el agotamiento

Graciela: ¿Para qué esto? ¿Para qué lo otro? De cualquier manera las cosas no tienen sentido; la vida no tiene sentido, llegaste a decir. No entiendo. ¿Por qué te tuviste que morir, hija? Y luego así, de esa manera como dicen. Repaso y repaso los momentos de tu vida y sólo encuentro amor y alegría. Te dimos todo lo que estuvo en nuestras manos, casi todo. A huevo, qué pronto olvidé que yo también fui joven, que las apariencias son más poderosas que las realidades. ¿Qué se yo? Yo te conozco, sé todo de ti. Bueno, creía saber todo de ti. Y ya ves que no. Me sorprendiste; nos sorprendiste. Creí conocerte... ¿Por qué? ¿Por qué? Te veo... Te veo... Así, te veo... Con el mundo entero a tus pies... ¿Estabas embarazada?

¿Es eso? ¿No pudiste con eso? ¿Creíste que no lo íbamos a entender? No, no fue eso... ¿Que estabas experimentando? Es parte de la vida, experimentar, probar. No, tú no te pudiste haber hecho eso... Mucho menos por eso... Fue alguien... ¿Quién? ¿Quién y por qué? ¿Jaime? ¿Luis, el roomie? ¿Alguien a quien rechazaste? ¿Quién? ¿Por qué? ¡Ay, hija!... No, no, no... De eso no quiero hablar... ¿Qué te importa quién? Es Manuel. Es Manuel, porque así es la vida. ¡Claro que me casé por amor! Hay otro que podría ser tu padre, pero no lo es. ¿Qué tiene eso que ver? Punto. A huevo... Yo voy a llegar al fondo de las cosas... Yo voy a demostrarle al mundo que tú no podías haberte hecho... eso... ¿Qué pasó? ¿Quién fue? ¿Por qué, si todos te querían? ¡Si al menos mi cabeza se detuviera un momento! ¡Loca! ¡Loquilla! ¡Loquilla siempre fuiste! ¡Amiguera! Ahora no te voy a fallar, te lo juro por lo que más quiero en el mundo, que eres tú. ¡A huevo! ¡A huevo! ¡A huevo! ¿Fue Jaime? ¿Fue el roomie de Jaime? ¿Alguien conocido? ¿Quién fue? Porque no lo hiciste sola. Tú no. Háblame, anda. No confías en mí; prefieres a tu padre. Claro, él es blando, yo soy como tuve que ser. El pronto escogió su lado y no me dejó opción.

2

Manuel (*Haciendo ejercicio*): Uno, dos, tres, cuatro, cinco... ¡Uff! ¡Uff! ¡Karen! ¡Karen! ¡No te hagas la que Cristo te habla y ven a hacer ejercicio! ¡Uno, dos, tres, cuatro...! ¡Karen!

Karen: Aquí estoy papito gruñón... ¿Para qué tanto grito?

Manuel: ¡Grito porque tengo voz!

Karen: ¡Eso no se pone en duda! (*Hace ejercicio junto con Manuel*) Tienes voz y me la heredaste... (*Hace sonidos musicales con su voz. Manuel la sigue*) Oye, Manuel. Me quiero ir.

Manuel: ¿A dónde?

Karen: ¿A dónde más? A la capital.

Manuel: Sobre mi cadáver.

Karen: Pues sobre tu cadáver será.

Manuel: ¿Así, de plano?

Karen: A huevo. Y más te vale que me apoyes.

Manuel: ¡Nunca!

Karen: Manuel...

Manuel: Ya dije. ¡Y uno y dos y tres...! ¡Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho... ¿A qué te quieres ir, a ver?

Karen: A estudiar...

Manuel: Ya estás estudiando.

Karen: Pero no me gusta... Y ya lo dejé.

Manuel: ¡Mira nada más!

Karen: Tú no quieres que tu hija consentida sufra por estudiar algo que no le

gusta, ¿verdad?

Manuel: Yo no quiero que mi única hija sufra.

Karen: ¿Ves? Pues tu única hija consentida se quiere ir.

Manuel: Si no te gusta esa carrera escoge otra, pero aquí. ¡Vamos! ¡A movernos!

¡Uno! ¡Dos! ¡Tres!

Karen: ¡Guácala! Aquí no; no me gusta ninguna de aquí.

Manuel: No te gusta aquí, entonces. No te gustamos nosotros. ¿Es porque andas

noviando con el bueno para nada de Jaime? Puede venir y tú puedes ir. Las

distancias ya no existen.

Karen: Vámonos, ándale. El bueno para nada me va a recibir en su casa y hay

cabida para ti. Si me voy, ¿a qué te quedas? Además, yo no quiero ser como mi

mamá; quiero ser como tú.

Manuel: No. No puedo. Te juro esto: si quieres ser algo en la vida, tienes que ser

como ella.

Karen: ¿No dices que soy tu sol, que sin mí no eres nada y no sé cuántas cosas

más?

Manuel: Tu madre y tú.

Karen: Pero yo en primer lugar.

Manuel: Hummm...

Karen: ¿Ya terminaste de escribir tu novela?

Manuel: El final no me convence. Lo voy a cambiar.

Karen: ¿Cuántas veces lo has cambiado?

Manuel: Por eso no quiero que seas como yo.

3

Graciela: ¡A huevo! ¡A huevo! ¿De qué me perdí? No, no estuve lo

suficientemente cerca de ti. ¡Pues cómo! ¡Con dos trabajos, hazme el favor! Pero

para eso estaba Manuel. ¿Quieres que me culpe? Suponiendo que lo hayas

hecho, ¿lo hiciste para culparme? ¿Me quisiste decir que fui una mala madre? No.

¡No! Pero, ya verás; yo no me creo eso del suicidio. No lo creo y lo voy a probar,

ya verás. ¡Jaime!

Jaime: Diga usted.

Graciela: A ver, te permití que te llevaras a mi hija como amiga o como pareja,

gracias a la relación que hemos tenido con tus padres y que mantuvieron entre

ustedes.

Jaime: Lo sé, señora.

Graciela: Ahora, dime. ¿Qué pasó?

Jaime: Señora, ya lo sabe...

Graciela: No, no lo sé. Dime.

Jaime: Pues algo pasó por su mente de un momento a otro y...

Graciela: De un momento a otro...

Jaime: Sí.

Graciela: Nunca había dicho algo como que me quiero morir...

Jaime: Como todos, se preguntaba mucho para qué vivir en un mundo como el

que nos tocó vivir, pero nada más.

Graciela: Y ese día...

Jaime: Ese día...

Graciela: Háblame claro. ¿Atentaba contra ella misma? ¿Había intentado

suicidarse? ¿Algo?

Jaime: Se... hacía... cutting...

Graciela: Cutting...

Jaime: En los muslos...

Graciela: Humm...

Jaime: Debajo de las uñas...

Graciela: Humm...

Jaime: Después de la visita de su papá empezó a cambiar. Su alegría ya no era tan auténtica y sus cambios de humor eran más drásticos.

Graciela: ¿Algo más? ¿Drogas?

Jaime: Alcohol... Tequila... Whisky... Vodka... Cerveza...

Graciela: ¿Bebedora social o tomaba hasta caerse de borracha?

Jaime: Pues... a veces sí se pasaba de tragos...

Graciela: ¿Por qué no me lo dijiste antes? Algo hubiera hecho.

Jaime: Eso nos pasa a todos de vez en cuando. Es parte de la edad.

Graciela: Algo hubiera hecho.

Jaime: ¿Qué cosa?

Graciela: Algo. Traerla de regreso...

Jaime: ¿Contra su voluntad?

Graciela: Es mi hija.

Jaime: Su hija, no su objeto.

Graciela: Cállate. ¿Cómo fue? ¿Qué pasó?

Jaime: No se torture, señora. Ya. La vida sigue.

Graciela: Lo único que me mantiene con vida es mi intención de llegar hasta el final.

Jaime: Ya lo dijeron las autoridades...

Graciela: Pues no les creo. Yo sé que tú sabes más de lo que has dicho. La

pistola era tuya...

Jaime: Nunca se la presté, nunca le dije dónde la tenía. Por favor, ya le dije todo

lo que sé.

Graciela: ¿Y Luis, o Luisa, o Luise?

Jaime: Él tampoco sabía.

Graciela: Hasta hoy, gracias al permiso de portación de armas de tu padre, la ley

no te responsabiliza, pero yo no soy la ley.

Jaime: Me hice la prueba de Harrison y salió negativa.

Graciela: Para todo hay trucos. ¿Quién pudo tener acceso a la pistola?

Jaime: La pistola estaba escondida en mi cuarto y a mi cuarto no entra nadie.

Graciela: ¿Nadie?

Jaime: Bueno, se lo presté a su marido cuando fue a visitar a Karen. ¿Va a dudar

de él?

Graciela: Hasta de mí misma dudaría.

Jaime: La gente se muere, señora. Ahora fue ella, mañana, ¿quién sabe? Es

parte de la vida.

Karen: Te hubieras muerto tú, entonces.

Jaime: No se preocupe, ya llegará mi hora. Y la suya también.

Luis: ¡A mí que me pregunten!

Graciela: A ver, dime.

Luis: Yo lo que creo es que fue muy valiente. No lo gustaba el mundo y lo dejó.

Hay que tener muchos huevos para atreverse.

Jaime: Yo digo que lo hizo por molestar.

Luis: Porque estaba harta de este mundo sin opciones. ¿Qué futuro le esperaba?

Yo sabía que estaba en problemas y poco o nada hice por ayudarla; la dejé

navegar sola con ellos.

Graciela: ¿Es todo? ¿No hay más? ¿No saben más?

Karen (Aparece intempestivamente. Graciela y Luis desaparecen): ¡Me voy

contigo!

Jaime: ¿Qué cosa?

Karen: Que me voy contigo.

Jaime: ¿A dónde?

Karen: A donde tú vayas. ¡Al infinito y más allá! (Ríe) A la capital, pues. Contigo,

mi amor.

Jaime: Jaaa,ja,ja...

Karen: Jo,jo,jo...

Jaime: Ya en serio. ¿Cómo está eso?

Karen: ¿No quieres?

Jaime: No entiendo.

Karen: No entiendes porque no quieres.

Jaime: A ver: ¿En calidad de qué te vas conmigo?

Karen: ¿Perdón?

Jaime: Me escuchaste.

Karen: ¡No lo puedo creer! ¡No lo puedo creer! ¡O sea!

Jaime: Sólo para estar claros.

Karen: ¿Qué es lo nuestro?

Jaime: Tú lo has dicho.

Karen: ¿Qué?

Jaime: Encuentros... casuales...

Karen: ¡Ah, ja, ja! ¡Qué cómodo!

Jaime: ¿Qué somos, pues?

Karen: Eso no importa. Me voy contigo.

Jaime: ¿Y tus papás?

Karen: Ya tengo preparadas mis maletas. Vámonos.

Jaime: ¡Uff! ¡Qué intensa! ¿Y los míos?

Karen: ¿Entonces?

Jaime: Yo... no tengo condiciones adecuadas... Soy estudiante, ¿ves? Mis

padres me mantienen...O sea, cuando gane millones ya veremos...

Karen: ¿Quién te está pidiendo que me mantengas? Yo también tengo padres.

Aunque no tengan la lana de tus padres, ni sus influencias políticas, también

pueden mantenerme, güe.

Jaime: No, no se hace.

Karen: ¿No se hace porque puedes o porque no quieres? ¡A la bestia, contigo!

Pensé que tenías huevos

Jaime: Es que... Mira... El departamento es muy pequeño y lo comparto con un

roomie.

Karen: Donde caben dos caben tres.

Jaime: O sea que a huevo.

Karen: Tampoco, tampoco. ¿No me dices que soy perfecta, que mi cuerpo es perfecto, que mis nalgas son las más hermosas que has visto en tu vida?

Jaime: ¿Y eso qué tiene que ver?

Karen: ¡Todo, güe! ¡Todo!

Jaime: ¿Y tus papás?

Karen: ¿Qué con ellos?

Jaime: Eso. ¿Qué con ellos? No me voy a meter en problemas con tus padres, porque sería meterme con los míos. ¿Para qué arriesgar mi futuro?

Karen: Tu futuro... ¿Sabes lo que es la asfixia? Eso es lo que me pasa aquí. No puedo seguir aquí. Por las noches despierto porque no puedo respirar; cada rato me da taquicardia; mi carácter cambia a cada rato porque me siento mal, güe. Me llevas o me voy sola. Cualquier lugar, hasta una pocilga es preferible a seguir aquí, ¿entiendes?

Jaime: No puedo, Karen, no puedo. Entre mis planes no figura casarme y menos a esta edad. Soy joven, tengo futuro...

Karen: ¿Futuro? ¡Otra vez el futuro! ¿Sí? O sea, ¿cuál futuro?

Jaime: Para eso estudio.

Karen: Estudias para ser cajero de un banco, si bien te va...

Jaime: Eso será en tu caso, o en el de Luis. Yo sí tengo futuro; hasta una constructora puedo llegar a tener.

Karen: Pues, sí. Gracias a papito.

Jaime: Eso, si quiero. Porque también me puede dar por vivir la vida loca.

Karen: Pues la vivimos.

Jaime: Solo. La vida loca sin compromisos de ningún tipo.

Karen: ¡Qué intenso!

Jaime: Los puntos sobre las íes.

Karen: Por lo pronto, me conformo con que me lleves a la capital.

Jaime: Como sea, puedes ir, pero no figura entre mis planes casarme...

Karen: No te estoy pidiendo que te cases. Literal, no. No. Eso no. Yo tampoco

pienso casarme, güe.

Jaime: Andale. Pero luego vas a querer tener hijos...

Karen: ¿Hijos? ¡Toco madera! ¿Quién en pleno uso de su razón se atrevería a

tener hijos en estos tiempos?

Jaime: Mucha gente. Yo no, pero hay gente que sí lo hace. ¿Por qué crees que

cada vez somos más en el planeta? Mis padres quieren tener nietos.

Karen: Pues que los compren. Yo no. Sólo me voy contigo.

Jaime: ¿Así? ¿De verdad, verdad? ¿Sin compromisos?

Karen: ¡Estás enfermo! Tú eres mi boleto de salida, nada más. ¿Entiendes? Nada más.

Jaime: ¿Y qué vas a hacer allá?

Karen: ¿Qué te importa? ¡Voy a estudiar, güe!

Jaime: ¿Qué cosa?

Karen: Arquitectura, como tú.

Jaime: ¿Vas a abandonar ingeniería?

Karen: Ya la dejé. No es lo mío.

Jaime: Ah. Okey. Pero arquitectura... ¿Neta? Ayer me decías que te gustaría estudiar química...

Karen: Arquitectura, güe. Como tú.

Jaime: Todo bien.

Karen: Te quiero, pendejo.

Jaime: Te quiero, pendeja.

Karen: Pendejo te quiero.

Jaime: Pendeja te quiero, ingeniera, arquitecta, química...

Karen: Con estas nalgas puedo ser lo que quiera, ¿qué no?

Jaime: Lo que quieras.

Karen: ¡A huevo!

Karen toma una maleta y sale corriendo. Jaime corre tras ella

4

Graciela: ¿A qué hora llegó, Manuel?

Manuel: No sé.

Graciela: ¿No sabes? ¿Qué hiciste toda la noche?

Manuel: Dormir, mujer.

Graciela: ¿No ibas a escribir?

Manuel: Lo intenté un rato, pero estoy bloqueado... No me salen las ideas...

Escribo y borro, escribo y borro...

Graciela: ¡Qué novedad! Le dijiste que llegara antes de la una, ¿no?

Manuel: Negociamos y quedamos en que a las tres... Tú sabes, salen del antro y

se van a comer algo y eso...

Graciela: Bueno, ¿llegó a las tres?

Manuel: Me dormí.

Graciela: Te embriagaste.

Manuel: También.

Graciela: Hummm.

Manuel: Era su fiesta de despedida, ¿qué más da a qué hora llegó?

Graciela: O sea que sí sabes. Llegó borracha.

Manuel: Un poco.

Graciela: ¿Hablaron?

Manuel: Un poco.

Graciela: Manuel...

Manuel: ¡Ya! Déjala en paz.

Graciela: Sólo pregunto, Manuel.

Manuel: Sí.

Graciela: O sea que se va.

Manuel: Se nos va. Se nos va. Se nos va. Creció.

Graciela: ¡Ajá! Estuvieron tomando...

Manuel: Un poco...

Graciela: Un poco... Y hablaron...

Manuel: Brindamos...

Graciela: ¿Brindaron? ¿Sí? ¿Por qué brindaron? ¿Por la libertad? ¿Porque ella sí se va a deshacer de la harpía que tiene por madre? ¿Brindaron porque algún día tú te atrevas a deshacerte de mí?

Manuel: Brindamos por... el futuro... Por... Tonterías... Reímos. Ella te quiere, Graciela. Yo también te quiero.

Graciela: ¡Hum! Será por mi lindo carácter; será por todo el tiempo que les dedico. Pero alguien tiene que trabajar...

Manuel: ¡Y dale! ¿No lo acordamos así? Yo me he hecho cargo de ella y tú trabajas. ¡Y yo también trabajo! Gano menos dinero, pero trabajo. ¿Por qué ese rencor?

Graciela: ¿Por qué brindaron, Manuel?

Manuel: Por cualquier cosa... Tonterías, sólo eso...

Graciela: Hummm... Y no la convenciste de quedarse... Tal vez ni se lo pediste... ¿Qué secretos se guardan entre ustedes?

Manuel: Secretos... ¡Por Dios!

Graciela: Voy a acelerar los trámites de mi jubilación para irme con ella.

Manuel: No quiere.

Graciela: ¡Ah! No quiere... Eso sí lo hablaron... Pues aunque no quiera, no se manda sola.

Manuel: ¿De qué tienes miedo?

Graciela: Es mi niña...

Manuel: La niña creció.

Graciela: No quiero que se vaya...

Manuel: Y yo no soporto el dolor de cabeza...

Graciela: Se llama resaca. Ven, te voy a poner un suero... ¡Pero es la última vez!

No me gusta que te pases de copas. ¿De qué hablaron? ¿Qué te dijo? ¿Por qué

se va? ¡Dime algo, Manuel!

5

Karen entra y tira sus cosas. Jaime se encuentra trabajando en un restirador y

Luis ensaya pasos de baile sensual, con poca ropa

Jaime: ¿Qué tal tu primer día?

Karen: Del asco. La arquitectura no es lo mío, de plano.

Jaime: Cosa de que le halles el lado.

Karen: Me va a explotar la cabeza.

Jaime: ¿Pues qué pasó?

Karen: No puedo concentrarme, güe; eso es lo que me pasa. Me pasan los

números y los datos sin dejar huella. Nada se me queda.

Luis: Bienvenida al club.

Karen: ¡Qué lindo!

Luis: A mí no me hables de teoría. Ponme a mover el cuerpo y en eso no hay quien me gane.

Karen: ¿Sabes qué? No quiero hablar. Matemáticas, geometría, ángulos, perspectiva... ¡Basta!

Jaime: ¿Y qué esperabas?

Karen: No me hables, ¿okey? (Se ensimisma)

Jaime va con Luis. Ensayan una coreografía. Jaime la echa a perder. Ríen

Jaime: Algún día me saldrá bien.

Luis: Nunca, chulis. Naciste con dos pies izquierdos.

Ríen

Karen: ¿Se pueden callar?

Luis: Va de nuevo.

Jaime: A ver, muéstrame paso por paso. ¿Cómo es?

Luis: Es de lo más sencillo: mira... (Realiza una serie de movimientos dancísticos)

A ver. Hazlo.

Jaime: Hummm... Mejor otro día...

Karen se levanta y realiza a la perfección los pasos que había propuesto Luis. Sus

movimientos son gráciles, sensuales, de alguien con experiencia. Jaime y Luis

aplauden.

Jaime: ¡Mírala! ¡Toda una bailarina!

Luis: Si quieres trabajo, ya sabes.

Karen lo mira, retadora. Vuelve a su actitud anterior

Luis (a Jaime): ¿La ofendí?

Jaime: Para nada. Ponme la música, anda

Luis lo hace. Jaime practica los pasos

Jaime: No sé por qué se me dificulta tanto. Siempre creí que era bueno para el

baile.

Luis: Necesitas relajarte, es todo. (*Lo toma por la espalda y lo va guiando*)

Karen canta, primero suavemente, como un susurro y después a todo pulmón.

Una canción complicada, y lo hace muy bien

Luis: Todo un estuche de monerías. ¿Por qué estudias arquitectura y no arte?

Eso es lo tuyo.

Karen: Del arte no se vive.

Luis: Yo vivo.

Karen: Tú vives de mostrar tu cuerpo a hombres y mujeres briagos que ven en ti

lo que no se atreven a ser.

Luis: Es verdad, de eso vivo por el momento, en lo que llega una oportunidad en

la danza. Muy cierto.

Karen: Y muy digno. Perdón. Perdón. No es mi día. La cagué. La cagué, en

serio... Disculpa.

Luis: Perdonada.

Karen: Muéstrame una de tus coreografías, ándale.

Luis: Va. Pero me sigues.

Karen: Ya estás.

Lo hacen. Disfrutan. Jaime aplaude

Karen: ¡A huevo!

6

Graciela: ¿Le transferiste? ¿Todo lo que te pidió?

Manuel: No todo. No tenía suficiente.

Graciela: Con lo que le enviaste está bien. No se le debe de dar todo.

Manuel: ¿Y si no le alcanza? ¿Si tiene que trabajar?

Graciela: Pues que trabaje. Nadie se ha muerto de eso.

Manuel: El mundo de ellos es muy diferente a como era el nuestro. Ahora todo gira en torno al dinero.

Graciela: La hemos apoyado en todo hasta donde hemos podido...

Manuel: Pero... mi niña...

Graciela: ¡Nada! Yo no le voy a transferir. Que sepa lo que es la vida. ¿Qué te dijo?

Manuel: Nada relevante. Que nos extraña, que está muy bien, que se lleva bien con el rommie de Jaime... Háblale tú, o contéstale cuando te llame.

Graciela: Siempre le contesto y sí le hablo, pero a mí me dice cualquier cosa... Yo no sé de dónde le salió tanto amor por ti.

Manuel: Será porque soy su padre...

Graciela: Será porque tienen sus secretos...

Manuel: Será porque tú no la estimulas; al contrario, la mueves a desistir de sus proyectos.

Graciela: ¿Yo me opuse a que se fuera?

Manuel: En un principio, sí.

Graciela: Muy bien. Y después acepté. ¿Quién se opuso entonces?

Manuel: Yo.

Graciela: ¿Entonces?

Manuel: Nada. De todas formas accedí a que se fuera, así como la llevé siempre

a sus cursos de danza y canto.

Graciela: Accediste... Llorabas como Magdalena... Le suplicabas que se

quedara...

Manuel: ¿Y? ¿Quién ha estado la mayor parte del tiempo con ella?

Graciela: ¡Ah! ¡Me reclamas! ¡Me reclamas que trabaje tanto para mantener esta

pinche casa, porque tú no tienes ingresos fijos!

Manuel: ¿Quién le reclama a quién? Así lo acordamos.

Graciela: Que tú dispongas de más tiempo para estar con ella, no significa que a

mí no me interese o que le ponga obstáculos, como dices.

Manuel: Está bien.

Graciela: ¡Qué injusto eres! ¡De todo me culpas!

Manuel: Voy por un trago.

Graciela: ¡Claro! ¡Huyes! ¡Como siempre! ¿Vas a cambiar el final de tu novela?

¿O ahora sí te vas a ir de guerrillero para cambiar el mundo?

Manuel (en off): ¡Algún día, vas a ver! ¡Algún día las cosas tomarán su rumbo

contigo, sin ti o a pesar de ti!

Graciela: ¡Algún día entenderás que la vida es una cosa y los sueños son otra!

Manuel (en off): ¡Algún día entenderás que la vida sin sueños no es vida!

Luis y Jaime se besan. Entra Karen. Se sorprende. Va a gritar, a decir algo de rechazo, pero se controla. Se sienta. Ellos la ven y se detienen

Jaime: Llegaste temprano.

Karen: Sí.

Jaime: ¿Y eso?

Karen: ¿Y esto?

Jaime: Yo te dije...

Karen: Me dijiste, pero...

Jaime: Pero nada. No hay pedo.

Karen: Oye, güe, ¿qué con lo nuestro?

Jaime: Tú lo dijiste... Casual... Sin bronca...

Karen: O sea...

Jaime: O sea...

Karen: ¡Qué cómodo! ¡Chingón!

Jaime: Pues si no te gusta...

Karen: ¿Quieres que me guste? ¿Qué pedo? ¿Por qué me tratas como a una

puta?

Jaime: Ahora resulta...

Karen: ¡Chinga a tu madre, puto! ¡Le voy a decir a tus papás!

Jaime: ¡Hey! Mi vida es mi vida, ¿qué te pasa?

Karen: ¡No me toques! ¡Puto! ¡Puto! (*Llora*) ¡Y tú también! (*A Luis*)

Jaime: ¿Qué te pasa? ¡Loca!

Karen: ¡Lárgate!

Luis: ¡Qué exágera! ¡Qué exágera!

Karen: O sea, qué pedo. ¡Qué pedo! ¿Eres hétero u homo?

Jaime: Soy lo que soy. Soy lo que me gusta.

Karen: ¡Puta madre!

Jaime: Algún día te ibas a enterar...

Karen: No me importa... Lárgate... Déjame... (Jaime se hace a un lado) ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? ¡Háblame! ¡Dime algo!

Jaime: ¿Qué hago, pues? ¿Hablo o no hablo?

Karen: ¡Cállate! ¡No soporto tu voz! ¡No te soporto! ¡Lárgate!

Jaime: Esta es mi casa, ¿ves?

Karen: Entonces, me voy yo.

Luis se acerca a Karen, la abraza. Ella en un principio lo rechaza, pero termina

respondiendo al abrazo. Llora

Jaime (riendo): Te pasas, Karen. (Luis le pide que guarde silencio) ¿Por qué?

¿Por qué me voy a callar?

Karen (riendo forzadamente): Pues, sí. ¿Por qué?

Jaime: Soy lo que soy. ¿Cuál es el pedo?

Luis: Ya, hombre.

Jaime: No soy ni blanco, ni negro, ni gris, ¿okey? Me vale madres tu escandalito.

De tres colores básicos y dos neutros se forman mil colores diferentes, auténticos.

Me crees blanco o negro o gris. Y no. Hoy soy así, mañana soy de otra manera,

¿cuál es el problema?

Karen: ¿Mañana? ¿Por qué hasta mañana, güe?

Jaime: Bueno, pues. Hoy mismo. Soy elle.

Karen: Elle.

Jaime: Lo que tú quieras.

Karen: Bueno. Eres Elle... ¿Y?

Jaime: Nada, eso es lo que soy.

Karen: ¿Y cuando estás conmigo?

Jaime: Cuando estoy contigo no estoy con nadie más. Estoy contigo. Eso es, eso

soy. ¿Cómo ves?

Karen: Gracias por la información... (A Luis): ¿Y tú?

Luis: ¡Ay! ¡Sencilla! ¿No se me nota? Yo ahora soy ella.

Karen: Pues ella... Pues elle... A la verga... ¡A la verga! ¡Detengan al mundo, que

me quiero bajar! ¡Detengan al mundo, que me quiero bajar!

Luis: No, pues yo también.

Jaime: Adio...

Karen: O sea, es mucho.

Jaime: No, no es mucho; es lo que es.

Karen: Okey. Okey. (Suelta un grito muy fuerte y corre por todo el escenario sin

dejar de gritar) ¡Soy ella, soy elle, soy lo que quiera, lo que le dé la gana! ¡Soy ella,

soy elle, soy lo que me dé la gana!

Luis (también corre y grita): ¡Soy él, soy elle, soy ella; soy lo que me dé la gana!

¡Soy él, soy elle, soy ella; soy lo que me dé la gana!

Jaime (idem): ¡Soy él, soy elle, soy ella; soy lo que me dé la gana! ¡Soy él, soy

elle, soy ella; soy lo que me dé la gana!

Karen: ¡Y no sirvo para nada!

Luis: ¡Y no sirvo para nada!

Jaime: ¡Y chingo a mi madre si no sirvo!

7

Graciela: ¿Es eso? ¿Te asustaste? ¿Cómo va a ser eso? Aunque... eres eso que

dicen de la generación de cristal, la que se rompe con cualquier cosa... ¿Querías

que te aplaudiera? Yo no viví nada de eso; existía, claro, pero a escondidas y sin

dejar de sentir culpa; pero así, abiertamente... no. Aun así yo no me asusto, me

adecuo a las circunstancias. Podías habérmelo compartido y yo hubiera

entendido. Pero no; vas con tu padre o tu padre va contigo. ¡Con tu padre!

¡Desmadres que hacía de joven y ahora se escandaliza!

Manuel: No lo acepto, no lo quiero, no lo reconozco.

Graciela: ¿Y quién eres tú para decidir lo que puede y lo que no puede ser?

Manuel: Soy su padre y he entregado mi vida a ella, a su educación. Me he

sacrificado a cada momento por ella.

Graciela: Pero ella no es tú.

Manuel: No, pero no soporté ver con quiénes vivía; ese muchacho con poca ropa

y muy amanerado, y Jaime que allá es... diferente; más... suelto... ¡Y ella casi no

va a clases! ¡Se la lleva de fiesta!

Graciela: ¿Qué le dijiste?

Manuel: Que la traería de regreso o no le daríamos más dinero.

Graciela: ¿Ves lo que provocaste?

Manuel: ¿Yo? ¿Ahora resulta que yo que siempre he estado al pendiente de ella, que casi siempre le di por su lado, soy el responsable?

Graciela: Yo no sé lo que hiciste, pero lo voy a averiguar.

Manuel: Amarla, es lo que hice.

Graciela: Pendejo.

Manuel: Consentirla...

Graciela: Pendejo.

Manuel: Escucharla...

Graciela: No sirvió de mucho que la escucharas...

Manuel: Yo no sé qué más cosas pasaban en esa casa, pero lo que sea no estaba bien; no para ella

Graciela: Al aceptar que se fuera aceptabas lo que pudiera ocurrir. La dejaste abrir sus alas.

Manuel: Mi Karen, mi muchachita, mi niña linda...

Graciela: ¿Y si no fuera tu hija?

Manuel: ¡Es mi hija!

Graciela: ¿Seguro? ¿Te hiciste la prueba de paternidad?

Manuel: No necesito pruebas.

Graciela: Estaba segura que sabías que no es tu hija.

Manuel: Cállate.

Graciela: Como quieras.

Manuel: Eso quiero.

8

Karen: Cuando canto o cuando bailo, me desprendo de eso de mí que no me

gusta y todo se vuelve bello.

Luis: Es lo tuyo.

Karen: Pero cuando lo hago frente al público algo me pasa. Me paralizo... Me

pongo dura. El cuerpo no me obedece...

Luis: A todos nos pasa, pero no te preocupes; hay técnicas para superar esos

miedos.

Karen: ¿A ti te pasa?

Luis: ¿El miedo? ¡Uff! ¡Si yo te dijera, manita! Siempre. Es algo con lo que cargo

siempre.

Karen: ¿Y?

Luis: Cada que lo enfrento me armo de valor y pienso de mí que sí valgo, que sí

importo, que sí existo. Respiro profundo y me decido a entrarle al toro.

Karen: A huevo. Igual yo, pero me cuesta mucho.

Luis: Es una fracción de segundo la que se toma en decidirte. O le entras o te

quedas viendo pasar el mundo. Y ya que te decidiste entra la magia.

Karen: Pues yo le entro. Creo. Soy totalmente decidida y absolutamente indecisa.

Luis: Endemoniadamente talentosa.

Karen: Exageradamente torpe.

Luis: Luz en la oscuridad.

Karen: Me quiero morir.

Luis: ¿Es un juego?

Karen: No.

Luis: Como juego está bien. En los juegos hay muchas vidas. Se te va una y

tomas otra...

Karen: Que no es un juego. Me asfixio, no le encuentro sentido a nada.

Luis: La vida ha sido justa contigo.

Karen: Que no.

Luis: ¿Alguna vez te has ido a la cama sin cenar?

Karen: Muchas veces.

Luis: Por decisión, por cuidar tu figura, pero no porque no hubiera comida.

¿Alguna vez has tenido frío y no puedes quitártelo? ¿O calor y no hay condiciones

para refrescarte? No, ¿verdad?

Karen: Todo eso que dices es porquería. Me quiero morir porque no sirvo para

nada. ¿Ya?

Luis: ¡Mira, pues! ¿Qué daría yo por tener la mitad de tu talento?

Karen: Quiero que se abra la tierra y me lleve a las profundidades, donde no haya

luz, ni aire, ni gente. Bueno, sólo mi papito.

Luis: Pues que nos trague la tierra, menos a tu papito... (*La besa en los labios*)

Karen: ¿Qué te pasa, güe? ¿Qué onda contigo?

Luis: Es lo que pensaba. Son dulces.

Karen: ¿Qué cosa?

Luis: Tus labios... Pensé que en este momento estarían amargos o salados, pero

no. Ni aun en esas circunstancias pierden su dulzor.

Karen: Estás bien loco.

Luis: Culpable.

Karen: ¿Ahora te gustan las mujeres?

Luis: Me gustas tú.

Karen: No. Quieres celar a Jaime. A la bestia, güe; búscate a otra o a otro.

Luis: Jaime no tiene por qué encelarse. No es mi dueño.

Karen: ¿Sabes qué? No soy tu juguete, ni tuyo ni de nadie. ¿Quieres hacerme

creer que valgo? ¡Pues sí valgo! ¡Y mucho!

Luis: Eso yo lo sé, Karen.

Karen: Soy chingona.

Luis: Ni dudarlo.

Karen: ¡A huevo! ¡Aunque valga madres, soy chingona, güe!

Luis: Me gustas...

Karen: ¿Estás complotando contra mí? ¿Quieres que me vaya? ¿Te estorbo? ¿Es

eso? ¿Quieres vivir tu amor idílico sin testigos incómodos?

Luis: Que no es mi amor, que no hay complot, que todo bien.

Karen: Pues si lo que quieres es deshacerte de mí, lo resuelves fácil. Me matas y

ya.

Luis: Ven, anda. (La vuelve a besar) Dulces... (La empuja. Luego, la

abofetea)

Karen: ¡Hey! ¿Qué te pasa? ¡Me duele! ¡Ya!

Luis: ¡Despierta! ¡Despierta!

Karen: ¡Ya! ¡Ya! ¡Me duele, güe! ¡Ay!

Luis: ¿Te sientes mejor?

Karen (Le da un golpe en las partes nobles): Ahora sí me siento mejor.

Luis: ¡Ay! (Queda sin aire un rato. Luego se compone y empieza a reír) ¡Ay, manita! ¡Qué mano tan pesada tienes!

Karen: ¿Qué te pasa?

Luis: No sé, manita, no sé. Quise que reaccionaras... Es una técnica...

Karen: Ja. Una técnica... Que te lo crea tu abuela.

Luis: Lo que quiero es que aceptes y reconozcas lo que vales.

Karen: ¿Esa es tu manera de mandar? ¿Así quieres hacerte obedecer?

Luis: Me... gustas... Y sí, Jaime y yo de vez en cuando nos agarramos a chingadazos y nos gusta.

Karen: Entonces también te gustó mi golpe.

Luis: No. Tu golpe no me gustó, pero sí el beso. Tú vales mucho...

Karen: Eres o vales lo que tienes, güe.

Luis: Pero hay otras cosas, aparte de lo que tienes...

Karen: Que te valga madres. ¡Si me vuelves a tocar te mato, cabrón! ¡Te mato!

Luis: Te quiero.

Karen: Yo también te quiero, pero no así. La violencia no va conmigo.

Luis: Como a Jaime le gusta, pensé...

Karen: A mí no. Y sí me gustas, güe, pero cálmate. Oye, ¿crees que sí me den

trabajo en tu antro?

Luis: ¡Claro que sí!

Karen: ¿Me llevas?

Luis: Vamos. Bienvenida.

Karen: ¡A huevo!

9

Manuel (hablando por teléfono): ¡Ah, caray! ¿Y ahora qué quieres estudiar? Ah...

Eso... Pues, sí, pero ya sabes lo que pienso... Está bien... Lo que tú quieras...

¿Cuánto? ¡Ah, caramba! Pues deja ver... ¡No, no, no! ¡No te preocupes! Tranquila,

yo veré cómo le hago... Si es importante para ti, lo es para mí. Voy a hablar con tu

mamá, ella de seguro tiene... ¿Cómo? No... No te entiendo. ¿Qué pasa? ¿Qué

pasa, Karen? ¿Qué tienes? Tengo que decírselo; es tu madre, lo entenderá. No,

no tienes necesidad de trabajar y menos en un antro de esos... ¡Que no! ¿Qué?

¡Te estoy diciendo que te lo voy a enviar! ¿Sabes qué? Voy para allá... Entonces,

regrésate... ¿Qué? Con... ¿Cómo es eso? No, no, eso no. ¡Eso no, Karen! ¡Voy

para allá y no lo vas a impedir! (cuelga) ¡En un antro! No, no, no.

10

Se escucha una canción de moda.

Karen, sola, toma una navaja y se hace pequeños cortes en el muslo. Cada vez

que lo hace experimenta una especie de dolor - gozo. Luego respira profundo,

cierra los ojos y se duerme.

En otro espacio, Luis se golpea con una cuerda y Jaime bebe alcohol.

11

Graciela: Así que fuiste.

Manuel: Tenía que ir.

Graciela: En todo caso hubiéramos ido los dos.

Manuel: ¿Para que hicieras tu berrinche y lo echaras todo a perder?

Graciela: ¿Lo solucionaste?

Manuel: Lo intenté.

Graciela: Estúpido. Sabía que eras estúpido, pero no a ese extremo.

Manuel: Ahí está. ¡Berrinche! ¡Berrinche!

Graciela: ¡Serás pendejo!

Manuel: Todo lo aguanto, todo lo soporto, menos que mi hija sea una...

cualquiera... ¿Qué es eso de meterse con homosexuales?

Graciela: Qué pronto olvidaste tu propia juventud.

Manuel: ¡Yo nunca estuve con hombres!

Graciela: ¿Seguro?

Manuel: Toleré que lo hiciera con Jaime porque sabía que era algo pasajero, pero

es de que ande de bailarina exótica y ve tú a saber, metiéndose con hombres que

ni conoce, eso no.

Graciela: ¡Tiene 22 años, Manuel! Y como no te gusta lo que hace decides que ya

no sea tu hija. Así de fácil. Te digo, mejor hazte la prueba de paternidad.

Manuel: No sigas con eso. Lo hice para asustarla, para que reconsiderara

Graciela: ¿Qué cosa?

Manuel: Decirle que ya no la íbamos a apoyar...

Graciela: Y la mandaste directo a un antro de mala muerte...

Manuel: No. Yo no...

Graciela: No le dejaste opción, pues.

Manuel: Yo quería que se regresara con nosotros...

12

Karen: ¡Ya me inscribí en artes! ¡Ya me inscribí en artes!

Jaime: ¡Bravo! ¡Brindemos!

Luis: ¡Sí! ¡Por Karen y su gran futuro!

Jaime: ¡Eso! ¡Por su gran futuro!

Karen: ¡A huevo!

Destapan una botella. Brindan

Karen: Gracias, pero sólo es el primer paso.

Luis: Sin un primer paso no puede haber un segundo...

Jaime: Tomaste la decisión, eso es lo verdaderamente importante.

Karen: O sea que al terminar la carrera ya podré ser una stripper de categoría.

Jaime: ¡Eso desde ya!

Karen: Digo, famosa. Vedette Internacional.

Luis: Así se habla.

Ríen

Karen: Pues lo siento, chicos, pero ahora que me he abierto al mundo, si quieren

tener algo que ver conmigo me tendrán que compartir.

Luis: Amar es compartir.

Karen: ¡Qué emoción! ¡Voy a aprender tantas cosas!

Jaime: ¿En la Universidad o en tu abierta al mundo?

Karen: ¡En las dos, güe! Pero...

Jaime: Peroooo...

Karen: Tengo un problema. Vino a verme mi papito, bueno, el que era mi papito, porque ahora es el pinchi ruco, y me exigió que me regrese a mi rancho; que

estudie allá o no me van a apoyar...

Luis: ¿El que era tu papito?

Jaime: Que te vaya bien, chulis.

Karen: Eso quisieras.

Karen: Te dije que no vinieras.

Manuel: Vengo por ti.

Karen: No voy a ningún lado.

Manuel: Tienes que obedecerme. Soy tu padre. ¿Qué es eso de vivir así?

Karen: ¡Ándale, Luis! Enséñame a bailar pole dance y todos los bailes eróticos

que les gustan a los viejos y a las viejas que van a tu antro... ¡Pero en serio, güe!

Exígeme. Quiero ser la estrella y ganar mucho dinero.

Luis: ¿Segura?

Karen: Segura. No me regreso. Prefiero vivir el momento.

Manuel: No tengo permitido irme sin ti.

Karen: Es tu problema.

Manuel: ¿Quieres que te obligue?

Karen: ¡Atrévete!

Manuel: No me pongas a prueba.

Jaime: A fin de cuentas ya hace un buen que cumpliste los dieciocho. Tus viejos

no están obligados a mantenerte.

Luis: Ah. Ahora entiendo. Tú eres un púber, por eso te depositan una buena

cantidad cada mes.

Karen: Jaime todavía toma biberón, ¿no lo sabías?

Jaime: Soy un púber que tengo una pistola y la sé usar. Si alguien me llena el hígado de piedritas, que se atenga a las consecuencias.

Luis: No, pues ya estás muerta, chulis.

Karen: Muerta me puedes llevar. Sólo así.

Manuel: ¿Eso quieres? ¿Morirte?

Karen: Lo prefiero.

Manuel: Pues te prefiero muerta a que sigas con esta vida.

Karen: ¿Tienes una pistola, güe? Esa sí que es noticia. Compártela, ¿no?

Jaime: Lo que te puedo compartir es el plomo.

Luis: ¡Mierda! ¡Te quiere mueerrtaaa!

Karen: Si me matas, por favor que me cremen. No quiero velorios ni entierro ni nada de eso. Que arrojen mis cenizas al mar.

Manuel: Eres mi niña hermosa, ¿qué te pasa?

Karen: ¡No soy tu niña! ¡No soy hermosa! ¡Y no te quiero! ¡Si no me entiendes, no te quiero! ¡No los quiero!

Manuel: No me hagas maldecir el día en que naciste.

Luis: ¿De plano? ¡Que origina! Para mí, el mar significa fiesta.

Jaime: Hasta donde recuerdo, el mar para ti significa basurero.

Karen: Por eso, güe.

Jaime: El mar es locura.

Luis: La mar es despedorre. Orgía sin fin.

Jaime: Te podemos dejar semienterrada por allí, dividida en trozos, como a

tantos...

Karen: Fíjate que no. Pausa.

Jaime: Pausa.

Karen: ¿Cuántos desaparecidos hubo hoy? No cuentan como muertos, pero no

están entre los vivos.

Jaime: Millones se quedan sin trabajo.

Karen: México registra más muertos por violencia que un país en guerra.

Luis: Ya entendí. México entre los ocho países con más riqueza y el sesenta por

ciento de su población se encuentra en extrema pobreza.

Karen: ¡Qué chingón!

J	a	iı	n	١	е	
_	_		•	-	_	•

¡Qué chingón!

Manuel: Ya hice tu maleta. Vámonos.

Karen: Mátame.

Manuel: ¿Es quieres? ¿Morirte? Casualmente encontré una pistola en el cuarto de

Jaime.

Luis: ¿Qué no estábamos brindando por tu felicidad y tu brillante futuro?

Jaime: Y por el tuyo...

Karen: ¡Salud! ¡Por el calentamiento global! ¡Por el cambio climático! ¡Por la

estupidez humana!

Jaime: ¡Pum!

Karen: ¡Por la bendita pistola!

Jaime: ¡Pum!

13

Graciela: ¡A huevo! ¡A huevo! ¡Pinchi mundo que te tocó! A ver, varios pudieron

tener acceso a la pistola. ¿Quién la disparó?

Manuel: Pude ser yo.

Graciela: Estás en la lista.

Manuel: Pudiste ser tú.

Graciela: ¿Cómo yo?

Manuel: Te ausentas unas horas de tu trabajo, como que te sientes mal y te vas a

descansar un poco, y en eso viajas, llegas, pum, y te regresas.

Graciela: Muy bien. ¿Y por qué lo hubiera hecho?

Manuel: ¿Por qué lo hubiera hecho yo?

Graciela: ¿Porque no es tu hija?

Manuel: ¡Que sí es mi hija! ¡Era mi hija!

Graciela: Sí es tu hija, ya. Pudo no haberlo sido, pero sí lo es.

Manuel: En tu mente pudo haber sido hija de otro.

Graciela: No nos desviemos. ¿Fue Jaime? ¿Fue el muchacho ese, Luis?

Manuel: Fue ella misma.

Graciela: No.

Manuel: Recuerda esos terribles estados de ansiedad que le daban.

Graciela: Pero estaba en tratamiento.

Manuel: ¿Quién te dice que lo seguía?

Graciela: Si fuera un personaje de tu novela en eterna construcción, ¿por qué lo

haría?

Manuel: ¡Uff!

Graciela: ¿A qué fuiste a la capital, Manuel?

Manuel: Ya te lo dije.

Graciela: ¿Qué le dijiste? ¿Por qué desde que regresaste cambiaste tanto?

Manuel: Porque no logré traerla de regreso.

Graciela: Hay algo más.

Manuel: ¿Me permites ir por un trago?

Graciela: No.

Manuel: Le dije que ojalá nunca hubiera nacido. ¡Le dije que ojalá nunca hubiera

nacido!

Graciela: Le dijiste...

Manuel: Sí. Con esa frase yo la maté. Voy por un trago.

Graciela: Un trago... Ahora sí, cabrones. ¡A huevo! ¡Viva la familia! ¡Vivan los

amigos! ¡Vivan los videojuegos! ¡Vivan los medios de comunicación! O sea,

chinguen a su madre todos. Tú lo hiciste entonces, fuiste tú la que se disparó.

Pero nosotros te dimos los argumentos, pinche gente de mierda. Pinchis amigos, pinchis padres, pinchi mundo.

Karen: ¡Viva el basurero de vida que nos han heredado!

Graciela: ¿Fuiste tú?

Karen: ¡Viva la estupidez humana! ¡Viva la cerrazón!

Luis: ¡Bravo, amiga valiente!

Karen: ¡Viva la mierda!

Jaime: Estabas bien loca, Karen.

Karen: ¡Vivan las nalgas más hermosas del mundo mundial!

Manuel: En serio, Karen. Ojalá no hubieras nacido.

Karen: ¡Pum!

Graciela: ¡Pum!

 $\pmb{\text{Luis}} \colon \mathsf{iPum!}$

Jaime: ¡Pum!

Manuel: ¡Pum!

Obra escrita con el apoyo del Sistema Nacional de Creadores de Arte